



Reflector Automovilístico

por Carlos M. Gómez

VIVA MAS AÑOS MANEJANDO CUIDADOSAMENTE

La grave crisis del tránsito y sus consecuencias

Cada semana aparece en los periódicos, con destacados titulares, una escalofriante estadística sobre los accidentes del tránsito que conmueve a la doctora en medicina, señora Zahida García de Moya, la cual, por su profesión, sabe valorar la vida humana.

A sus datos añade la señora de Moya ácidos comentarios sobre la bulia que parece predominar y que permite que las aterradoras cifras de muertos y mutilados se mantenga en un nivel creciente.

Estamos repasando las cifras de la semana comprendida entre el 15 y 21 de junio, que son: 60 accidentes, 13 muertos y 78 heridos.

Cuanto al lapso que va desde el 1 de junio a la fecha del cómputo en cuestión, o sea 21 días, el total era de 195 accidentes, con una secuela de 33 muertos y 256 heridos. Más de nueve accidentes por día, sin contar los que no tienen más consecuencias que daños materiales; casi dos muertos cada 24 horas y casi 14 lesionados en el mismo tiempo.

Una semana después, el 28 de junio, el total del mes alcanzaba 268 accidentes, con 47 muertos y 343 heridos. En junio, pues, hubo 11 muertos más que en mayo.

"Si esto sigue así, Cuba se va a convertir en un inmenso cementerio" añade la dama, que preside la Liga contra Accidentes. Y manejando los números fatídicos para apoyar sus temores muestra que en la primera semana de junio los accidentes fueron 70, en la segunda 65 y en la tercera 60; y que hubo, respectivamente, 92, 86 y 78 heridos. Su conclusión es que habiendo un ligero descenso en el número de accidentes y en el de heridos, en cambio aumenta el de los muertos.

La señora García de Moya atribuye todo esto al vértigo de la velocidad y aboga por la pronta vigencia del Código de Tránsito y por mayor severidad judicial en la sanción de las infracciones.

En su vigorosa apelación demanda que no se oculte la causa del accidente originado por la velocidad excesiva tras la excusa de deficiencias en los frenos o en la dirección.

"Es una vergüenza para nuestro pueblo civilizado el problema del tránsito... Lo que produce más pavor es que entre los muertos y heridos hay niños".

No sabemos si la señora de Moya, que es joven y tiene una personalidad fuerte, maneja automóvil. Porque, si bien se refiere exclusivamente a las consecuencias de los accidentes, enumera algunas causas; pero no aparecen entre ellas muchas que sin ser la velocidad provocan accidentes graves y sangrientos.

Entre ellas se destaca la manera incorrecta y a veces desafiante como guían algunos choferes; la irresponsabilidad de conductores de camiones de leche, de materiales y de recogida de basura, que fiados en las estructuras más resistentes de sus vehículos, se insertan en los cruces a capricho y sin tomar ninguna precaución, sin atender al derecho de vía, sin parar mientes en la situación del otro vehículo con el que se cruzan. Nada. Echan por delante sus mastodontes de hierro y que se estrelle contra ellos todo lo que circula. Fabrican los accidentes a la medida, porque por evitar el choque sobrevienen los cortes violentos del automovilista sobrecochado por la inesperada interposición, y el choque contra un tercero, mientras los verdaderos culpables siguen su marcha impasibles.

Y los que en vías de varias carrileras van por la izquierda y doblan a la derecha de improviso, forzando a los que marchan correctamente a lanzarse contra la acera, como hemos visto en más de una ocasión; y los que zigzaguean de una vía a otra, a lo que se creen con derecho, sólo porque han sacado el brazo para hacer una señal,



PATRIMONIO DOCUMENTAL

ORIGINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

6

9

105

sin tener en cuenta si el que les sigue tiene tiempo de frenar para darle paso; y los que se lanzan por la izquierda robándole la vía al que viene y ante el peligro rehacen la maniobra a costa del que lleva su debido rumbo...

Por ejemplo, hace unas tardes, en San Lázaro, un chofer de esos que van siempre apurados y que creen que la calle es sólo para ellos, invadió la senda opuesta para adelantarse a la fila. Apenas dió un acelerón, se topó con un ómnibus que venía, por su senda, en dirección contraria. El ómnibus tuvo que "ciavarse" haciendo un cotel con los pasajeros que llevaba adentro y el chofer temerario comenzó a pugnar por perforar la fila que había abandonado. No ocurrió un grave accidente por milagro, pero el tránsito se embotelló en ambos sentidos, hasta que el desaprensivo sujeto pudo ubicarse.

La excusa de los frenos que "se fueron" o la dirección que se rompió, es cosa que se debe sopesar debidamente. Los frenos deficientes conllevan una responsabilidad que, lejos de atenuar el accidente constituye una agravante. Porque los frenos se pasan de repente en muy raras y contadas ocasiones. Primero avisan. Se siente el pedal flojo y el deber es revisar si falta líquido y si el sistema continúa, es indudable que hay una fuga que en algún momento reducirá a cero la presión hidráulica. Y en los frenos de aire lo mismo: el manómetro no es un adorno, sino un instrumento indicador de que las zapatillas de la bomba o los cierres del tanque de aire andan bien o mal.

La rotura de la dirección muchas veces ocurre a posteriori. El impacto del choque fractura el brazo Pitman o el pivote (king pin) de una rueda. En un vehículo bien revisado, todo esto puede advertirse a tiempo, porque se descubre la rajadura en el acero antes de que, por indiferencia, ocurra la rotura total.

Otros muchos accidentes se deben a la falta de seguridad de los ómnibus. Basta ver en qué condiciones transitan los de las rutas 78, 10, 28, 25, etc., que son verdaderas ruinas y si ése es su aspecto exterior, ya puede suponerse cómo andarán mecánicamente.

Los pasajeros de los autobuses están familiarizados con los escapes de vapor que suelen producirse en los primeros asientos izquierdos. Se debe ello al mal estado de conservación del sistema de enfriamiento, a defectos de la turbina del agua, sucia o tupida. Limpiar el sistema es fácil, pero según tenemos entendido consume un galón de limpiador de óxido que vale \$17.00. Es de presumir que igual descuido existe en cuanto a las demás partes vitales del vehículo, los frenos entre otras.

"Es una vergüenza el problema del tránsito", repetimos con usted, señora Zahida García de Moya. Pero no confie en que la panacea será el Código. Claro está que servirá de mucho, inclusive para educar, enseñando a la fuerza, a los que manejan vehículos. Pero existen regulaciones actualmente, que serían suficientes si hubiese un poco de sentido humano, de consideración y de respeto entre los que conducen. Aquí todo se hace de a porque sí, y esa es la principal causa de los estragos que estamos padeciendo.

Hace meses, cuando se promovió el asunto de los parquímetros, visitó La Habana un experto en la materia, verdadera autoridad en tránsito, porque ha intervenido, como representante de una firma constructora de esos aparatos, en la solución de los problemas del tránsito y del estacionamiento en multitud de ciudades norteamericanas. Y este señor guió un auto por las calles habaneras, sufrió "cañonas", pasó todos los sustos que tanto conocemos por acá, vió el desenfreno, la agresividad y el desparpajo de tanta gente con el volante en las manos; las calles tortuosas y estrechas, las filas de autos en la vía pública, la carencia de sitios donde situar zonas de estacionamiento y, después de decir que el tránsito habanero, a su juicio, no tenía remedio, volvió a coger el avión.

La realidad es que todo el mundo sabe lo que debe hacer, que a eso tiende el Código de Tránsito, pero no lo hace porque no le da la gana. Las señales que éste ordena, tienen, por lo tanto, más importancia que la que se les da. Pues una vez señaladas las vías preferenciales, los "cañoneros" quedarán en evidencia. Y cada accidente tendrá su sanción, porque aparecerá el culpable; no se podrá diluir entre las evasivas que hoy se le franquean. Habrá un derecho de vía, un derecho intangible y el que lo transgrede estará firmando su propia sentencia.

C. M. G.

Prof. Julio 10/55



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA